

El portafolio como estrategia para evaluar la docencia universitaria

(Arbesú García, M. I., y Barriga Arceo, F. (coord.) (2013). *Portafolio docente. Fundamentos, modelos y experiencias*. México: Ediciones Díaz de Santos, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco)

The portfolio as a strategy for assessing university teaching

Tiburcio Moreno Olivos

Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

tmoreno@correo.cua.uam.mx

Fecha de recepción del artículo: octubre 2013

Fecha de publicación: noviembre 2013

Resumen

El presente texto es una reseña del libro *Portafolio docente. Fundamentos, modelos y experiencias*, en el que se reflexiona sobre el portafolio docente y se comenta su aplicación en la evaluación de la docencia en diferentes contextos académicos y con diferentes finalidades. El libro incluye también una sección final dedicada al portafolio del estudiante.

Palabras clave: portafolio docente, carpeta de aprendizaje, evaluación de la docencia, evaluación auténtica.

Abstract

This paper is a review of the book *Portafolio docente. Fundamentos, modelos y experiencias* (Teaching portfolio. Principles, models and experiences). The author reflects on the teaching portfolio and discusses its use in evaluating teaching in different academic situations and for different purposes. The book also includes a final section on student portfolios.

Keywords: teaching portfolio; learning portfolio, teaching assessment, authentic assessment.

Siempre que me invitan a presentar una obra tengo como objetivo en mente persuadir, convencer y motivar al público para que se interesen por su lectura, para que se adentren en ella y logren apropiarse de las ideas que la obra alberga; considero que todo libro en realidad solo logra su cometido cuando el lector atribuye significado al contenido de sus páginas, pues la lectura es fundamentalmente un espacio de construcción de sentido. En esta ocasión espero lograr mi propósito. No voy a referirme de forma pormenorizada a los valiosos aportes que los distintos autores hacen a la temática en cada uno de los capítulos que desarrollan porque no quisiera dejar fuera o no ser justo en la distribución de los méritos que cada sección tiene, de modo que presentaré una visión de conjunto de la obra para que ustedes puedan tener un referente global pero al mismo tiempo logren identificar, a partir de esta semblanza, ciertos aspectos clave de la misma; lo que espero despierte su interés por la lectura completa del libro.

La obra *Portafolio Docente. Fundamentos, modelos y experiencias* está conformada por cuatro apartados: la primera parte aborda los aspectos teóricos sobre el portafolio y está constituida por cinco capítulos; la segunda comprende los modelos y las experiencias durante la construcción del portafolio docente y abarca dos capítulos; la tercera parte se denomina «Los profesores como autores de su portafolio» y consta de cinco capítulos y, la cuarta y última, se dedica a los modelos y experiencias durante la construcción del portafolio estudiantil e incluye tres capítulos; en total el libro consta de quince capítulos. ¿Cuál considero que es el mérito de esta obra? Encuentro que tiene muchos méritos, yo destacaré tres de ellos:

- Primero, su *conformación y estructura*, la obra inicia con un conjunto de documentos fundamentalmente de corte conceptual, lo que brinda al lector, tanto al enterado como al profano, una perspectiva general sobre el tema del portafolio docente, para después abordar experiencias concretas de elaboración del portafolio tanto docente como estudiantil; esta distribución permite que uno tenga, de entrada, un marco teórico básico que sirve como referencia para comprender mejor la distintas lógicas de construcción de las experiencias en el diseño y empleo del portafolio docente que se narran posteriormente.
- El segundo acierto tiene que ver con la *participación de diversos autores*, tanto nacionales como internacionales, cosa que indudablemente dota de vigor y dinamismo al texto, toda vez que un mismo asunto es abordado desde diversas perspectivas teórico-metodológicas y desde diferentes disciplinas —sean las matemáticas, el diseño o la fisiología veterinaria—, lo que ofrece al lector marcos de referencia alternos a partir de los cuales puede contrastar su propia experiencia en el empleo del portafolio como una estrategia de evaluación.
- Por último, la *pertinencia y oportunidad* de su publicación. Estamos viviendo una época en nuestro país en que la evaluación educativa es un asunto de primer orden; todos los días leemos o escuchamos en los medios masivos de comunicación alguna nota relacionada con esta temática, y ello sin duda refleja el interés que ha despertado en la sociedad la

evaluación en educación (Moreno Olivos, 2010). De tal suerte que la publicación de este libro no podía ser más acertada, sobre todo porque el texto está dedicado a uno de los actores centrales del proceso formativo: el docente, figura que ha estado en la palestra —algunos dirían en la picota— en los últimos tiempos, por el asunto de la cuestionada calidad de la enseñanza y su siempre compleja y polémica valoración. También la oportunidad de la obra está dada por el nivel educativo al que se dirige: la educación superior, tramo de la enseñanza tan necesitado de investigaciones y publicaciones educativas específicas que refieran a la complejidad y dificultades que afronta el profesorado que atiende la enseñanza superior de nuestro país.

Es verdad que en las dos últimas décadas han proliferado diversas propuestas metodológicas —tanto cuantitativas como cualitativas— para evaluar al docente, solo que la mayoría de ellas refieren a otros países —sobre todo a Estados desarrollados— donde ser profesor universitario tiene otras connotaciones, tradiciones, valoraciones, características y condiciones que en ocasiones distan mucho de las nuestras. Lo anterior, no debe interpretarse como que estos aportes procedentes de ultramar carecen de valor, por supuesto que no; también se puede aprender de forma vicaria, a través de reconocernos en las experiencias de otros, pero en esta obra uno puede identificarse más fácilmente con los casos descritos por los colegas que nos resultan más cercanos y familiares y con los que compartimos niveles similares de estrés y ansiedad, en un contexto académico donde la evaluación se ha convertido en una actividad compulsiva (Santos Guerra, 2003; Díaz Barriga, 2008; Moreno Olivos, 2011). Como toda obra que busca trascender y hacer una contribución importante al conocimiento, en *Portafolio docente, fundamentos, modelos y experiencias*, uno encuentra, además de una gran riqueza conceptual, sugerentes e interesantes aportes prácticos respecto a las diversas posibilidades que ofrece el portafolio como una estrategia metodológica para evaluar el desempeño del docente.

La obra también advierte que uno de los primeros problemas que afronta quien se interna en esta temática es la multiplicidad de nombres con los que los especialistas refieren, aparentemente, el mismo objeto de estudio: carpeta, portafolios o portafolio docente, empleado sea con fines formativos o acreditativos. A través de sus páginas diversos autores llaman la atención sobre algunos riesgos existentes: uno de estos puede suscitarse al confundir la carpeta del docente con la del estudiante, que antecede cronológica y teóricamente a la del profesor. Al respecto se identifican tres puntos críticos: 1) el afán de aplicar las características de la carpeta del estudiante a la descripción de la naturaleza de la del profesor. Pero resulta que el asunto de sus contenidos así como el cómo, cuándo y dónde debe aplicarse sigue siendo una asignatura pendiente en el seno de la comunidad académica. Por ejemplo, sigue vivo el debate sobre si la carpeta debe ser abierta, semi-abierta o cerrada. 2) El problema de definir la carpeta del profesor a partir de la del estudiante radica en la posible confusión entre ambas: bien en el sentido de que se interprete la carpeta como instrumento exclusivo de los estudiantes de ciencias de la educación o bien en el sentido de

que se interprete como una herramienta sólo para profesores noveles y, 3) el riesgo de disolver hasta tal punto las fronteras que separan ambas carpetas que se pueda llegar a caer en el absurdo de utilizar dos nombres diferentes para un mismo objeto. Otro riesgo del que se nos alerta en la obra es el de convertir a la carpeta docente en un mero receptáculo de evidencias inconexas, injustificadas y escasamente representativas.

Comparto plenamente la concepción de la carpeta del profesor como una carpeta de aprendizaje del profesor lo cual conlleva establecer los márgenes en los que un profesional de la educación aprende de y en su profesión, del mismo modo que uno aprende actuando y reflexionando sobre su actuación. «La carpeta docente es el único recurso que concita al profesor como practicante reflexivo, su naturaleza metacognitiva posibilita el ciclo de aprendizaje que lleva de la experiencia a la experimentación pasando por la reflexión y la conceptualización como estadios intermedios», sentencia José Luis Menéndez, uno de los autores. Sin duda, la carpeta o portafolio docente representa un recurso valioso al haber sido concebida para explorar, documentar y justificar el ejercicio del profesor *in situ* y desde su propia perspectiva. El tema central de esta obra se sitúa en un paradigma de evaluación cualitativa que en palabras de Robert Stake —uno de los autores que colabora en esta obra— tiene cinco características:

- Es *holística*. Evita las clasificaciones, destaca la calidad del desempeño en descripciones completas e integrales.
- Es *experimental*. Es empírica, orientada al campo de labor y conocida mediante los sentidos.
- Es *de situación*. Reconoce la singularidad del momento, el lugar y las palabras expresadas.
- Es *personalizada*. Es empática, al tratar de entender las percepciones individuales.
- *Busca la singularidad* en lugar de lo colectivo; exalta la diversidad.

En definitiva, el lector tendrá en sus manos una obra valiosa, repleta de buenas ideas para mejorar la enseñanza universitaria a través de la evaluación docente, y empleando para ello una de las herramientas más potentes que forman parte de la denominada evaluación alternativa: el portafolio docente. En estos tiempos en que la evaluación consume buena parte de nuestro tiempo y de nuestras energías, es perentorio reflexionar acerca de cómo podemos valorar la actuación docente desde una concepción de evaluación más amplia y comprensiva y lejos de esquemas rígidos y estrechos que pretenden encorsetar o estandarizar un proceso que es por naturaleza singular, complejo, multidimensional y heterogéneo. «En México es mucha la presión interna y externa por evaluar la docencia y poco el conocimiento y la investigación sobre el uso y el abuso de estos instrumentos [cuestionarios de evaluación]» (García Garduño, 2000, 16).

En definitiva, este libro ofrece un abanico de propuestas para evaluar al docente universitario empleando el portafolio, y al hacerlo, reconoce las condiciones contextuales en que este lleva a cabo su trabajo, valora su trayectoria profesional y respeta su peculiaridad. En ese sentido, se trata de una obra que concibe el portafolio docente en su faceta más constructiva y formativa y considera que combinado con otras técnicas e instrumentos de evaluación, sobre todo de tipo cualitativo, nos puede aproximar al fomento de prácticas de evaluación más justas y equitativas de la actuación docente.

Referencias

- Díaz Barriga, A. (2008). La era de la evaluación en la educación superior. El caso de México. In A. Díaz Barriga (coord.), C. Barrón, y F. Díaz Barriga. *Impacto de la evaluación en la educación superior mexicana. Un estudio en las universidades públicas estatales*. México: IISUE-UNAM, pp. 21-38.
- García Garduño, J.M. (2000). ¿Qué factores extraclase o sesgos afectan la evaluación docente en la educación superior?, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5(10), 303-325.
- Moreno Olivos, T. (2010). Lo bueno, lo malo y lo feo: las muchas caras de la evaluación, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. IISUE-UNAM/ Universia, 1(2), 88-101.
- Moreno Olivos, T. (2011). La cultura de la evaluación y la mejora de la escuela. *Perfiles Educativos*, 33(131), 116-130.
- Santos Guerra, M. A. (2003). *Una flecha en la diana. La evaluación como aprendizaje*. Madrid: Narcea.